

Planeta X

Angel Ramirez



Image not found.

Capítulo 1

Primer Parte

Íbamos en una nave, de las primeras que iba poder visitar otros planetas habitables. Aún estaba en su infancia la idea, pero por de menos podíamos ir a explorar. Claro no éramos cualquier gente además el equipo que iba era uno muy preparado. Sin embargo, algo sucedió mal.

En ese momento aún no sabía que había pasado, pero mi oídos zumbaban, mi corazón gritaba a golpes contra mi pecho y mi brazo derecho dolía como el fuego a de arder. Dure más de quince minutos para darme cuenta de mi brazo roto y que el cambio de color era debido a la sangre que me cegaba un poco.

Al parecer caímos en un bosque, los arboles eran delgados y altos, como palmas, pero eran peludos, un pelo café, con el aire se movían y parecían tintos. Había viento, había aire. Era muy pesado, no necesitaba sorbos enormes, si no con pequeños suspiros podía respirar bien. Pero con el hecho de que parecía que había pasado por un choque, mi cuerpo estaba alterado y no podía evitar respirar rápido. Me desmaye.

Me imagino que paso cercas de un hora cuando por fin abrí los ojos, el color del ambiente cambio de nuevo, todo era de un tinte azul verde pero con más brillo de lo que mis ojos acostumbran, el planeta debe de tener más de un sol. Aun lado de mi estaba la enfermera de la nave, ella se miraba mejor que yo, pero aun lucia miedo en sus ojos.

—¿Qué pasa?

No me dijo nada, lo cual me pareció extraño, solo apunto al otro lado de mí. Un par de ojos blancos flotando, sin pupila pero con una iris enorme lleno de colores. El miedo que causaban era por lo desconocido porque si haya sido un turista a salvo estaría hipnotizado.

Salió de la sombra en la que se encontraba, me arrime más hacia la enfermera, la quería abrazar pero con mi brazo que ya se encontraba vendado, trabajo seguramente de ella, no pude.

Tenía cuerpo de un simio pero más grande, a lo mejor media dos metros o poco más. Su cuerpo lucia seco, de color tierra desértica y dura como si fuera de piedra. Parecía una fusión de un rinoceronte con un gorila, solo sin cuerno ni pelo. Se movía con precaución, no dejaba de vernos, en la luz sus ojos cambiaron, ahora eran negro total. Dos orificios que yo supuse que era su forma de respirar miraba moverse, fue cuando capte el

olor repugnante de donde estábamos.

—Son los árboles, su pelo guarda el olor de lo más fuerte en la zona, apesta a muerte.

—¿Sabes hablar nuestro idioma?

—Por supuesto, venía con ustedes.